

**KÖLNER BEITRÄGE ZUR LATEINAMERIKA-FORSCHUNG**

Herausgegeben von Christian Wentzlaff-Eggebert und Martín Traine

## La voz del pueblo en el espacio cultural europeo: El pueblo y su identidad

editado por Christian Wentzlaff-Eggebert

Universidad de Colonia

Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina

Universität zu Köln

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika

La voz del pueblo en el espacio cultural europeo: El pueblo y su identidad

Contribuciones de Christian Wentzlaff-Eggebert, Alfredo Crespo Borrallo, Barbara Hagg-Huglo, Cándido Martín, Antonio Martínez González, Mario Garvín, Gloria Chicote, Antonio Frías Delgado, Antonio Tordera, David Porcel Bueno, Sofía Barrón, Javier Lluch-Prats, R. Sergio Balches Arenas, Marina Bianchi, Enrico Lodi, Gonzalo Aguila, Ewa Stala, Daniela Marcheschi y Facundo Tomás.

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Programm für  
lebenslanges  
Lernen

**DAAD**

Deutscher Akademischer Austausch Dienst  
German Academic Exchange Service

Köln / Colonia 2015

Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika  
Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina  
Albertus-Magnus-Platz  
50923 Köln

ISSN 1438-6887

Redacción: Marja Nalesinski

## R. SERGIO BALCHES ARENAS: BREVE APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD POLACA EN LA NOVELÍSTICA DE POSGUERRA EN LA NOVELÍSTICA DE STANISŁAW LEM

### **Abstract:**

There is no doubt that the figure of Stanislaw Lem is a solid reference in the context of science fiction literature of Eastern Europe in the second half of the twentieth century. Lem developed a literary game in which the criticism of the political system was implied in each paragraph along with an acid humor that transferred into masterpieces of contemporary science fiction.

### **Introducción**

Dentro de los estudios literarios relacionados con los géneros específicos, han tenido muy poca fortuna los dedicados al subgénero de ciencia ficción, sobre todo porque no se les ha reconocido la novedad y frescura que conlleva el hecho creador. Si bien es cierto que esta novelística posee unos elementos característicos que podrían hacer de ella un género específico, también es cierto que existen otros elementos que hacen dudar de tal especificidad, debido a que se ha de tener en cuenta, desde el punto de vista del análisis de esta literatura, que el hecho creador se centra en aspectos propios de la vida cotidiana o de elementos de la realidad que se trasladan a escenarios fantásticos o a mundos posibles, estableciendo así unas nuevas reglas argumentales en las que se entremezclan aspectos reconocibles en el ámbito de la cotidianidad a la que hemos hecho referencia, junto a potenciales situaciones, épocas y lugares que nos parecen increíbles, dado que no existen aún, podrían haber existido pero no ha sido así o, por otro lado, podrían no existir nunca<sup>1</sup>.

Stanislaw Lem ha sido un autor que, precisamente, aprovechando el ámbito literario de la ciencia ficción, ha construido un universo crítico, como se podrá observar a lo largo del presente trabajo, a la par que ha establecido las bases para que sus obras ejerzan en los lectores el efecto de creación de una conciencia en la que se valora la existencia de un “yo” particular frente a la existencia de un “otro”, que en la mayoría de los casos no tiene relación de semejanza con ese “yo”, produciéndose una catarsis en los momentos de encuentro: esto se puede visualizar especialmente en

---

<sup>1</sup> Balches, R. S. (2008), “¿Existe un género de ciencia ficción? En torno a la ciencia ficción hispánica”, en: Studia Iberytyczne. Con España en el corazón, pp. 59-61.

obras como *Solaris*, *Eden*, *Fiasco* o *Retorno de las estrellas*. Volviendo a este universo crítico y fantástico, apreciamos que encubre una ácida crítica social efectuada contra el sistema político que a Lem le tocó vivir en la Polonia de posguerra. Así, a la usanza de George Orwell en *1984* o en *Rebelión en la granja* -aunque, por supuesto, salvando las distancias entre ambos autores- construye su propio alegato frente al comunismo a través de sus novelas de ciencia ficción.

Desde nuestro punto de vista, novelas como *Congreso de Futurología*, *Edén*, *Ciberiada*, *Retorno de las estrellas* o *Fiasco*, entre otras, abordan el hecho de la crítica social desde distintas perspectivas. Si, por ejemplo, en *Edén* el tratamiento se produce desde un plano antropológico y cuasicientífico, en *Ciberiada* los relatos de los que consta siempre poseen una gran carga humorística, a veces muy ácida. Quizá estas dos obras que acabamos de citar sean los extremos del abanico temático que Lem posee y que refleja, línea a línea, su intención de crear un universo particular, marcado por el análisis de hechos, lugares y personajes que forman parte de su imaginario, tanto desde un punto de vista fáctico como desde un punto de vista metafísico, de tal manera que dicho universo hundirá sus raíces en el sistema que el propio autor critica, a fin de hacer aflorar aquellos elementos que son opuestos a su pensamiento social, antropológico y filosófico, por lo cual podríamos decir que realiza una labor de “espejo social”, dado que pretende reflejar los males de la sociedad en la que vive para que, a su vez, dicha sociedad se pueda mirar en ellos e intentar llevar a cabo un importante revisionismo que le lleve a abandonarlos y, por ende, aludiendo a la mentalidad médica que marcó la vida de Lem, encuentre la perfecta cura para los mismos.

A pesar de todo, hay que dejar sentado un aspecto primordial sobre el genial autor polaco dado que, de otra manera, podríamos llevar a un grave error interpretativo sobre su persona y su actitud frente al régimen comunista en la Polonia de mediados del siglo XX a los lectores de este trabajo: Lem, de hecho, se identificaba con la ideología socialista y durante la II Guerra Mundial estuvo colaborando con los partisanos. Pensaba que la aparición de las tropas soviéticas en Leópolis (*Lviv*) constituirían el principio de una paz largamente deseada, pero fue a partir de 1948 cuando empezó a experimentar divergencias con el pensamiento oficial, lo que le llevó a abandonar la docencia en la titulación de Medicina en la Universidad Jaguelónica de Cracovia<sup>2</sup>, dado que había atacado a través de un artículo los postulados de Trofim Lysenko en torno al desarrollo de la agricultura antigenética, lo cual supuso un escándalo para las autoridades.

---

<sup>2</sup> Wikipedia (en línea) “Stanislaw Lem”, en: [http://pl.wikipedia.org/wiki/Stanislaw\\_Lem](http://pl.wikipedia.org/wiki/Stanislaw_Lem).

De lo que no nos cabe duda, es de que Stanislaw Lem fue un escritor muy polifacético, dado que no sólo produjo obras de ciencia ficción, sino que se adentró en otros campos, tales como la filosofía o el ensayo, de los cuales prescindiremos en nuestro trabajo, dado que no es nuestro objetivo abordar temas que se hallan fuera de la obra novelística propiamente de ciencia ficción del autor polaco. Además, su novela se desenvuelve siempre en unas coordenadas en las que éste lleva a cabo un constante estudio del pensamiento y de la forma de actuar de sus personajes, al mismo tiempo que analiza las consecuencias éticas de las acciones de los mismos. Esta prolijidad en cuanto a la realización de un profundo análisis de los distintos actantes en sus obras, se debe al hecho de que a lo largo de su vida, Lem se preocupó de cultivar de forma autodidacta una exhaustiva formación en torno a la psicología, la filosofía, la sociología, la teoría de la literatura, etc., lo cual dotará de mayor consistencia, solidez y apariencia de realidad a sus novelas de ciencia ficción<sup>3</sup>.

Poco más queda por decir de este autor, aparte de destacar su genialidad narrativa, cosa que la crítica ya ha hecho en sobradas ocasiones y con mucha razón. Quizá lo más importante sea el hecho de que Lem amaba su tierra y que, como cualquier persona que desee lo mejor para su patria, se atrevió a hablar de cambios y de sistemas de gobierno mejores y peores, realizando a veces críticas encubiertas y a veces jugando con la ironía manifiesta sobre el sistema político que existió en Polonia desde finales de la década de los 40 hasta finales de la década de los 80 del siglo XX, teniendo como única arma su pluma y su peculiar sentido del humor.

### **Algunas pinceladas históricas de la Polonia de mediados del siglo XX**

A fin de conocer mejor el contexto en el que se desarrollará el genio productivo de Lem, es necesario ofrecer algunas breves anotaciones históricas acerca de Polonia tras la II Guerra Mundial, dado que veremos cómo el entorno sociopolítico influirá de una manera definitoria en su crítico punto de vista sobre la realidad del país y de las doctrinas que imperarán en el mismo durante una gran parte de la segunda mitad del siglo XX.

Precisamente, en las postrimerías de la II Guerra Mundial se celebró la ya conocida Conferencia de Yalta (febrero de 1945), en la cual se acordó, entre otros aspectos, que Polonia tuviera un gobierno provisional con el objeto de convocar a la mayor brevedad posible unas elecciones democráticas libres. Posteriormente tuvo lugar la Conferencia de Postdam

---

<sup>3</sup> Wikipedia (en línea), “Stanislaw Lem”, op. cit.

(julio y agosto de 1945), en la que, entre otras cuestiones, se discutieron las reivindicaciones polacas sobre parte del territorio alemán y el rechazo de la URSS a ampliar por el oeste del país las fronteras sin que Polonia cediera a cambio parte del este de su propio territorio, que a la sazón, había sido “liberado” por las tropas soviéticas. Así pues, Boleslaw Bierut, que representaba al naciente Gobierno Provisional de la República Polaca, controlado mayoritariamente por un grupo de comunistas de Lublin y apoyado por la URSS, una vez que dimitieron los miembros del gobierno polaco en el exilio, estableció por escrito que a principios de 1946 se celebrarían elecciones libres en Polonia para contentar a los aliados británicos y norteamericanos, a fin de que éstos accedieran favorablemente a las pretensiones territoriales polacas sobre zonas del este alemán así como sobre parte de la antigua Prusia, al norte del país; simultáneamente, negoció con los aliados soviéticos la demarcación de las fronteras del este polaco, cediéndoles de norte a sur desde Vilna hasta Leópolis, para lo cual se atendió a la llamada “Línea Curzon”<sup>4</sup>, la cual había sido trazada tras la guerra entre Polonia y la Unión Soviética, en 1920.



Imagen 1: mapa del reparto territorial de Polonia tras la II Guerra Mundial

5

En 1946 se produjeron dos hitos para el país: por un lado se prohibieron los partidos fascistas y reaccionarios y por otro, se celebró, auspiciado por los partidos procomunistas, el llamado “Referéndum de los 3 síes”, por el cual se quería tomar el pulso a la popularidad de la que gozaban los comunistas en Polonia, aunque como se vería con posterioridad, sólo a través del fraude en dicho referéndum se alzarían con la victoria sus impulsores. No habría elecciones en Polonia hasta el 19 de enero de 1947 y, en este caso, ya vigiladas por el aparato del Ministerio de Seguridad Pública, dominado por los miembros del

<sup>4</sup> Véase el mapa que aparece bajo el epígrafe de “Imagen 1”.

<sup>5</sup> Wikipedia (en línea), “Polska Rzeczpospolita Ludowa”.

Partido Obrero de Polonia, con lo cual el resultado quedó ajustado a los deseos de Stalin, instalándose cómodamente en el gobierno.

En 1948 se fusionó el Partido Obrero de Polonia con otros partidos izquierdistas, dando lugar al Partido Obrero Unificado de Polonia (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*), el cual dominaría la escena política de Polonia durante los siguientes 42 años, existiendo entre sus filas personajes tan destacados para la política polaca del momento, como el propio Boleslaw Bierut, Wladyslaw Gomulka, Edward Gierek o Wojciech Jaruzelski, entre otros.

El 22 de julio de 1952, el parlamento polaco aprobó la Constitución de la República Popular de Polonia, conocida como “Constitución de julio”, momento en el cual se puede considerar oficialmente a Polonia como un país alineado con el eje soviético, si bien, como hemos podido apreciar con anterioridad, ya desde casi el final de la II Guerra Mundial había empezado a implantarse esta perspectiva firmemente en el territorio polaco, aunque ayudada por las añagazas y fraudes a costa de los votos de los ciudadanos. Este panorama permitiría que las autoridades ejercieran una fuerte represión sobre la población, la cual reaccionaría a través de insurgencias y levantamientos populares, tales como la huelga de trabajadores de junio de 1956 en Poznań, las manifestaciones de estudiantes de 1968 en Varsovia y en Cracovia contra la censura y la ausencia de democracia, la revuelta de diciembre de 1970 (que tuvo su origen en Gdańsk, pero se extendió a numerosas ciudades polacas), o la gran huelga nacional de julio y agosto de 1980 que supuso el principio del levantamiento nacional organizado por el sindicato Solidaridad y que desembocaría en la declaración del estado de excepción el 13 de diciembre de 1981 por parte del general Jaruzelski, a fin de evitar la entrada de tropas soviéticas en el conflicto (hecho que sí había sucedido en Checoslovaquia en 1968, en la llamada “primavera de Praga”).

Acerca de la política interior seguida por los sucesivos gobiernos de la República Popular de Polonia, será clave la eliminación de la propiedad privada y la colectivización del sector agrario, a imagen y semejanza de los postulados propugnados por la Unión Soviética. Además, se nacionalizarán las empresas privadas y se producirá una notable burocratización del aparato estatal. Al mismo tiempo, se ha de añadir que también se llevarán a cabo programas de adoctrinamiento intensivo de la población, los cuales abarcan desde el entorno escolar hasta los ámbitos laborales y, por supuesto, privados.

Obviamente, como en el caso de otras economías planificadas, la economía de la República Popular de Polonia no tuvo fortuna en su aplicación y desarrollo, por lo que los ciudadanos polacos fueron

protagonistas, en primera instancia, de las hambrunas tras la II Guerra Mundial y, cuando comenzaba a apreciarse una ligera mejora en la calidad de vida, sufrieron los desabastecimientos de mercancías y productos básicos, las largas colas para adquirir alimentos u otros productos de primera necesidad, así como un constante racionamiento de dichos productos, dándose, por ejemplo, el hecho paradójico en la década de los 70 del siglo XX, de que los trabajadores contaban con suficiente dinero gracias a unos relativos altos salarios, pero no tenían en qué gastarlo.

No podemos finalizar este capítulo sin mencionar el intenso papel que, durante la época de la República Popular de Polonia, tuvo la Iglesia Católica, tanto abierta como ocultamente. Se convirtió en un bastión de lucha contra la represión comunista y auspició diversos movimientos sociales y políticos, entre ellos el sindicato Solidaridad. Sin la participación y la implicación activa de esta institución religiosa, es probable que la historia de la Polonia comunista se hubiera escrito de una forma más sangrienta.

Todos estos hechos históricos influirán en la vida y en la obra de Stanislaw Lem, tal como nos proponemos demostrar en los siguientes apartados, dado que él mismo fue víctima de los avatares que fueron configurando la Polonia de mediados del siglo XX: el hecho de que naciera en Leópolis cuando aún era tierra polaca, que tuviera que abandonar los estudios de medicina y trabajar como mecánico en un taller de coches durante la II Guerra Mundial y que, tras la anexión a la Unión Soviética de su territorio de nacimiento, fuera obligado a desplazarse hacia el oeste polaco, estableciendo su residencia en Cracovia, provocarán que el autor constantemente reflexione sobre un tipo de rebeldía interior, resignada y, hasta cierto punto, desencantada frente a un régimen en el que había depositado relativas esperanzas de regeneración social y de normalización tras la guerra. Precisamente todo ello lo recogerá su novelística, poniendo de manifiesto esa rebeldía a la que hemos hecho referencia, a través del espíritu individual del ser humano, el cual se ve abocado a no poder hacer nada frente a la masa inerte de la sociedad que lo constriñe y, hasta cierto punto, lo controla.

### **Breve recorrido por la novelística de ciencia ficción lemiana**

Stanislaw Lem es uno de los pocos autores europeos de ciencia ficción que, en solitario, consiguió traspasar con fuerza las fronteras de la Europa del Este y convertirse en autor de culto de un gran número de lectores de este subgénero en todo el mundo en la época en que la novelística de ciencia ficción anglosajona dominaba ostensiblemente el panorama literario internacional, con autores de reconocido prestigio y fama internacional como Philip K. Dick, Poul Anderson, Isaac Asimov, Ray Bradbury o Robert

Heinlein -en cuanto a la ciencia ficción norteamericana- y Arthur C. Clarke o James C. Ballard -en cuanto a la ciencia ficción británica-, por citar a algunos de ellos. Esa circunstancia es la que precisamente hace de Lem, desde nuestro punto de vista, un autor excepcional, además del hecho en sí, de que sus novelas encierren una ácida crítica contra el sistema establecido y encaucen diversas reflexiones filosóficas, muchas veces dirigidas a plantear el futuro devenir de la humanidad al respecto de sus formas de actuar en el marco socio-cultural en el que ésta se engloba.

Prescindiendo de la biografía del autor polaco, cuestión que no nos ocupa en este trabajo, se ha de señalar que de Lem se han escrito y se han dicho muchas cosas. Quizá una de ellas -y la más pertinente a nuestro entender-, es que Lem es el gran gurú del solipsismo<sup>6</sup>, catalogándose a *Solaris* y a *Diarios de las estrellas* como las dos obras que más ahondan en esta teoría metafísica. No obstante, casi todas las novelas de este autor encierran un mensaje muy personal, dirigido no sólo a los lectores, sino también a sí mismo, a modo de recordatorio de su situación particular en un entorno y una época concretos.

La obra literaria de Lem es extensa, tal como lo demuestra su prolífica carrera como escritor. Los textos de los que consta su bibliografía personal son: *Hombre de Marte* (1946), *Los astronautas* (1951), *El hospital de la transfiguración* (1955), *La nube de Magallanes* (1955), *Diarios de las estrellas* (1957), *Edén* (1959), *Solaris* (1961), *Retorno de las estrellas* (1961), *Memorias encontradas en una bañera* (1961), *El Invencible* (1964), *Summa Technologiae* (1964), *Ciberiada: fábulas para una era cibernética* (1965), *La voz de su amo* (1968), *Relatos del piloto Pirx* (1968), *Más relatos del piloto Pirx* (1969), *Vacío perfecto* (1971), *Congreso de futurología* (1971), *Magnitud imaginaria* (1973), *La investigación* (1976), *Golem XIV* (1981), *Regreso a Entia* (1982), *Provocación* (1982), *Un minuto humano* (1986), *Fiasco* (1991), *El castillo alto* (2005) y por último, *Máscara* (2013), publicada póstumamente.

Hay que incidir en lo prolífico que resultó ser Lem en cuanto a formas narrativas y argumentales, puesto que no todas las obras citadas se inscriben en el subgénero de la ciencia ficción, sino que también sus textos comprenden otros ámbitos temáticos que van desde el análisis histórico del holocausto (tal como pueda acontecer en *Provocación*) hasta la chanza jocosa, basada en la cuentística que hunde sus raíces en la tradición del *Decamerón*, de Bocaccio y de los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer (como sucede con *Ciberiada*). Además, a través de algunas de las obras anteriormente señaladas Lem se introduce también en la filosofía y en la metaliteratura, creando en

---

<sup>6</sup> 'Solipsismo': Forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo. [DRAE, 21ª edición].

este ámbito lo que él denominará la “Biblioteca del Siglo XXI”, que está integrada por *Vacío perfecto*, *Magnitud imaginaria*, *Golem XIV* y *Provocación*. No obstante, tal como planteamos al inicio de este estudio, nuestro objetivo no es el de realizar un profundo estudio de toda la obra literaria de Lem, sino que nos centraremos principalmente en la producción relacionada propiamente con la ciencia ficción y las implicaciones sociales, políticas y culturales que de ésta emanan, teniendo como eje el punto de vista de la actividad crítica que desplegó este autor contra el régimen político imperante en Polonia desde finales de los años 40 hasta finales de los años 80 del siglo XX.

Pasando, pues, a detalles más particulares en la novelística de Lem, comentaremos algunas de sus obras, indicando qué inferencias podemos hacer de las mismas en cuanto al análisis social que obtenemos a través de su lectura.

En este sentido, hemos de indicar que *Los astronautas* es una novela esencialmente utópica, lo cual ayudó a que pudiese superar sin muchos problemas la censura establecida, dado que presentaba la imagen de una sociedad que había abolido las diferencias entre sus miembros, así como el capitalismo. De esta forma, Lem ubica a esta sociedad del futuro en un socialismo real que le reporta paz y estabilidad. Sin embargo, en unas excavaciones en Tunguska descubren una nave de Venus en la cual hallan unos informes que, tras ser descifrados en parte, descubren las intenciones de los venusinos de exterminar toda la vida en la Tierra. Los científicos deciden entonces enviar una moderna nave a Venus para averiguar por qué no se había producido esta hecatombe, pero al llegar descubrirán sólo las ruinas de una sociedad, tecnológicamente mucho más avanzada que la humana, que se había destruido tiempo ha en un infierno bélico.

Por otro lado, tanto en *Diarios de las estrellas* como *Ciberiada* utiliza Lem el recurso del humor para, a través de la técnica del cuento breve, reflejar una serie de situaciones que encierran, como veremos con posterioridad, una, a veces velada, a veces explícita, crítica al sistema. Los protagonistas de estos textos (en el primer caso Ijon Tichy, y en el segundo caso, los constructores Trurl y Clapaucio), en cierta manera constituyen un alter ego de Lem en cuanto a vivencias y situaciones de enfrentamiento al sistema comunista. No debemos dejar de lado, a este respecto, *Diarios de las estrellas*, en los que Lem narra las diversas peripecias vividas por Ijon Tichy, el cual nos trasladará a distintos escenarios del universo en cada uno de sus viajes y planteará diversas cuestiones relacionadas con el origen de la humanidad, con el sentido de la existencia del ser humano, con el cruce de

incomprensiones mutuas, con el afán de dominio de unos sobre otros, con la expansión de doctrinas totalitaristas, etc.

Por otro lado, quizá *Edén* también sea un caso paradigmático en cuanto al control social por parte de un gobierno totalitario o colmenar, dado que se trata de la novela que más abiertamente critica al sistema socialista debido a que plantea una visión parcialmente subversiva (y relativamente explícita) frente al control absoluto de la sociedad en todos sus aspectos.

Casi lo mismo sucede en *Retorno de las estrellas*, aunque al revés: aquí refleja la inadaptación de un astronauta que regresa a la Tierra tras un viaje a una estrella que se halla a 23 años luz de nuestro planeta. Dicho astronauta, Hal Bregg, descubre con sorpresa que de repente todo ha cambiado (según la mecánica relativista han transcurrido 127 años en la Tierra, mientras que sólo han pasado 14 años en el tiempo subjetivo vivido por dicho astronauta), que no comprende a la sociedad de ese momento.

En cuanto a los contactos con otras civilizaciones, *La voz de su amo*, *Edén*, *El Invencible* y *Fiasco*, dan cuenta de la contraposición de deseos: por un lado, el ser humano desea contactar, efectivamente, con culturas extraterrestres, el problema es que, en cada uno de los casos de los que trata cada novela, dicho contacto va a tener unas consecuencias traumáticas para los seres humanos, dado que no se lleva a cabo de la manera esperada, sino que influyen en el mismo elementos desestabilizadores que van a llevar a los contactados a plantearse una serie de interrogantes de índole moral, ética, social, etc., aunque siempre crítica.

También nuestro autor polaco ha tocado temas como el misterio y la novela negra, plasmados a través de *La investigación* o el relato “La fiebre del heno”. En estos textos plasma una mezcla del tratamiento literario de la ciencia ficción con la novela policiaca, afrontando la narración de unos crímenes y las ulteriores averiguaciones sobre los mismos desde un plano detectivesco.

Por otra parte, y para finalizar, hay que señalar el experimentalismo de Lem a la hora de publicar novelas como *Vacío perfecto*, *Magnitud imaginaria* y *Un minuto humano*, en las que trata de textos que no existen, bien a través de la recreación de los mismos, bien a través de la crítica de dichos textos, creando una especie de ucronía metaliteraria, en la que somete a un fuerte revisionismo conceptos históricos, a la par que ahonda en la sátira (por ejemplo, en el caso de *Un minuto humano*, se puede apreciar un trasunto paródico en relación al *Libro Guinness de los récords*).

Como podemos observar, Lem no sólo es prolijo en lo que se refiere a la cantidad de títulos publicados, sino también en cuanto a los estilos novelescos que aborda en sus textos. Eminentemente estamos ante un escritor experimentalista, lo cual es lo que precisamente le granjeó el hecho de ser conocido allende las fronteras del Telón de Acero y de contar con un grupo de lectores tan amplio.

Lem constituye un hito, pues, de la ciencia ficción europea, dado que se puede equiparar, en numerosos aspectos a importantísimos autores de la ciencia ficción anglosajona tal como decíamos al principio y, precisamente, ahí está el punto de inflexión que nos interesa: el hecho de la utilización de la ciencia ficción como elemento destinado a la crítica social, a la difusión de ideologías y de principios morales y éticos, a la práctica de un análisis de las sociedades de una manera en nada desinteresada. Lem ha sido un maestro en todo ello y en función a esta situación, merece hallarse entre el elenco de escritores que han podido o han tenido la libertad de hacer exactamente lo mismo sin verse perseguidos por ello o sin necesidad de tener que camuflar ideas propias bajo el sesgo de civilizaciones extraterrestres o retornados del espacio perdidos en un mundo distinto al que dejaron.

### **La crítica social en la novela lemiana**

Como hemos señalado con anterioridad, es patente la importante carga crítica que posee la novelística lemiana. El juego que propicia el escritor frente a la autoridad, a fin de eludir en numerosas ocasiones la censura, se traduce en extrapolar el entorno que le rodea a otros mundos y tratar situaciones de la vida cotidiana desde la perspectiva de un observador analítico que se acerca por primera vez a un fenómeno social recién descubierto, ante el que intenta buscar paralelismos basados en la realidad conocida.

Al respecto de *Los astronautas*, podemos apreciar que, muy al contrario de lo que sucede con otros textos, la crítica social no se dirige contra el comunismo sino contra su antítesis, por lo que no es de extrañar que superara la prueba de la censura, dado que en esta novela se pueden observar los valores que el propio comunismo quería transmitir al mundo: paz universal y el bien social común para todos a través de la abolición de clases sociales. No obstante, no se debe dejar de lado la visión en torno a una hipotética guerra atómica (pues los venusinos pretendían acabar con la vida en la Tierra a través de radiaciones y serán esas mismas radiaciones las que aniquilen la vida en Venus), dado que Lem atribuye el uso de armas atómicas a aquellos que desean eliminar a una humanidad que ha alcanzado

el preconizado paraíso socialista, es decir, los venusinos, caracterizados por la individualidad y la competitividad, propia del capitalismo.

Por su parte, *Diarios de las estrellas*, como señalábamos con anterioridad, recoge una serie de relatos breves, los cuales giran en torno a la figura de un único protagonista: Ijon Tichy, el cual va a realizar radiografías del estado de diferentes sociedades y modos de vida de las mismas a través de sus viajes por el cosmos, con la salvedad de que lo normal en las mismas es la persecución, la denuncia del semejante o la ciega obediencia a un aparato estatal. Tichy se convierte aquí en un *alter ego* de Lem, el cual plantea en clave de humor situaciones que, desde nuestro punto de vista, bien podrían ser factibles a costa de forzarlas hasta una exageración que raya en lo ridículo, por lo que la analítica sociológica imperante en su discurso, que se desarrolla a través de la figura de Tichy, en realidad lo que parece mostrar son una serie de veladas (y no tan veladas) críticas al sistema social. Quizá, de entre los relatos que integran *Diarios de las estrellas*, los más ilustrativos en cuanto a los planteamientos que tiene Lem para llevar a cabo esa velada crítica, sean el “Viaje octavo”, el “Viaje undécimo” y el “Viaje decimotercero”. En el primero de los mismos, Tichy tiene que representar a la Tierra frente a la Organización de Planetas Unidos, la cual debe determinar en una asamblea general si admite al planeta humano en su seno o no. Para ello, Tichy contará con el apoyo del planeta Tarracania que, a través de sus delegados, postularán la candidatura terrestre en la OPU, por lo que es sometido a una ardua entrevista por el representante tarracano a fin de buscar argumentos que favorezcan la candidatura de la Tierra, aunque como se podrá ver a lo largo del relato, las respuestas no son las que precisamente hacen de nuestro planeta un modelo perfecto:

- “- [...] Por cierto, disponen ustedes de la energía atómica, ¿verdad?
- ¡Oh, sí! ¡Claro!
- [...] ¿Desde hace cuánto tiempo?
- ¡Desde el 6 de agosto de 1945!
- Muy bien. ¿Qué fue eso? ¿La primera estación energética?
- No -contesté, sintiendo que me ruborizaba-, la primera bomba atómica. Destruyó Hiroshima...
- ¿Hiroshima? ¿Es un meteorito?
- No, una ciudad.
- ¿Una ciudad? -dijo ligeramente inquieto-. ¿Cómo podremos decirlo...? -meditó un momento-. Mejor no decir nada -decidió de pronto-
- [...] ¿A qué dedican la mayor parte de su renta nacional? Trate de recordar alguna enorme empresa de ingeniería, la arquitectura a escala cósmica, rampas de lanzamiento de

naves a base de gravitación solar, alguna cosa por el estilo -me sugería pendiente de mi contestación.

- Sí, sí, se construye, se construye -dijo por decir algo-. El presupuesto nacional no es muy grande, se gasta mucho en armamentos...

- ¿Armamentos de qué? ¿De los continentes? ¿Contra los terremotos?

- No..., del ejército..., de las tropas...

- ¿Qué es esto? ¿Un *bobby*?

- No, un *bobby* no... Conflictos interiores -farfullé.

- ¡Esto no sirve para una recomendación! -dijo despectivo. [...]”<sup>7</sup>

Este diálogo, además de abordar una crítica abierta contra la humanidad belicista en general, también encierra una preocupación que va a ser una constante durante varias décadas en la obra de Lem: su preocupación por el uso de armas atómicas y el fantasma que azota al ser humano de una posible guerra nuclear, especialmente durante el periodo de la Guerra Fría. Dicha preocupación también aparecerá en obras como *Los astronautas* o en *Fiasco*. Por ello, ahonda unas líneas más adelante en este problema:

“El tarracano puso un pesado tentáculo sobre mi rodillas.

- ¿Por qué el ser humano? -dijo-. No, mejor que lo dejemos. Pero todas sus creencias son negativas: negación del odio... ¡Por el amor de las nebulosas! ¿No tiene ningún ideal positivo?

Me parecía que en el vehículo faltaba aire para respirar.

- Creemos en el progreso, en un futuro mejor, en el poder de la ciencia.

- ¡Por fin hay algo! -exclamó-. Sí, la ciencia...; no está mal, esto me sirve. ¿En qué ramo de la ciencia gastan ustedes más dinero?

- En la física -contesté-. En las investigaciones sobre la energía atómica.

- Ya veo. ¿Sabe qué le digo? Usted no abra la boca. Deje que me encargue de todo. Hablaré yo. Despreocúpese.”<sup>8</sup>

Con posterioridad, una vez presentada la candidatura de la Tierra, a la que el delegado tarracano en el ardor de su intervención llama “Tiurria” o “Turro”, se descubre la verdad: el ser humano es una abominación creada eones atrás por unos irresponsables navegantes tarracanos a base de sobras de comida y el estornudo de uno de los dos, que estaba resfriado y de ahí el interés de los tarracanos en hacer que la Tierra ingresara en la OPU: tapan el enorme delito que era insuflar vida en zonas no autorizadas. De nuevo,

<sup>7</sup> Lem, S. (2005), “Viaje octavo”, en: *Diarios de las estrellas*, pp. 40-42.

<sup>8</sup> Lem, S. (2005), “Viaje octavo”, en: *Diarios de las estrellas*, p 43.

con esta argumentación volvemos a atisbar cómo Lem lanza una velada crítica contra el sistema en la que se refleja el hecho de que para ocultar un escándalo, los aparatos gubernamentales opacos se valen de un subterfugio más escandaloso aún.

En cuanto al capítulo dedicado al viaje undécimo, Tichy tiene la misión de infiltrarse, disfrazado de robot, en un planeta habitado por robots -llamados a sí mismos “magnificlios”-, que desean acabar con los seres humanos -a los que llaman “viscosones”-, debido a que se había asentado en dicho planeta con anterioridad el ordenador central de una nave que se había amotinado contra sus tripulantes y que, con posterioridad, creará a estos robots, a los que llena de soflamas y manifiestos contra el ser humano al más puro estilo castrista, pero con un enrevesado lenguaje cuasimedieval (dado que se había surtido de obras clásicas y de un diccionario de latín para alimentar su banco de datos lingüísticos):

“BANDO

Sabedora es la superioridad de la villa de las maniobras ruines viscosones, que entre los nobles magnificlios mezclarse intentan. Quienquiera que viera a un viscosón o a un individuo a él semejante y, por ende, de sospechas digno deber tiene de decirlo en la alabardería de su barrio. Quien con ellos se asociase o le ayudase destornillado será in saecula saeculorum. Por la cabeza de un viscosón, un premio de 1.000 chapas de hierro se otorga.”<sup>9</sup>

Además, esta sociedad robótica se adentra en los caminos del sadismo y la tortura más cruel, convirtiéndose lo aberrante en una diversión para estos robots. De hecho, al entrar Tichy en una hospedería, el posadero le deja la carta de criaturas artificiales a las que puede golpear, torturar o destrozar, con sus correspondientes precios:

“BORDEL cat. II

Criatura viscosa, decapitación.....8 ch. f.  
Lo mismo, con pega..... 10 ch. f.  
Lo mismo, lloroso.....11 ch. f.  
Lo mismo, con desesperanza..... 14 ch. f.

Ofréscense:

Hachas sodomitas, una..... 6 ch. f.  
Segur donosa..... 8 ch. f.  
Ternera tiernísima..... 8 ch. f.”<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Ibidem, p. 85.

<sup>10</sup> Lem, S. (2005), “Viaje undécimo”, en: *Diarios de las estrellas*, p. 90.

Poco a poco, Tichy irá descubriendo actitudes sospechosas en cuanto a los hábitos nocturnos de los robots de esconderse en los arbustos fuera de la ciudad para comer frutos salvajes, lo que le provoca a nuestro protagonista la sospecha de que algo raro está pasando: efectivamente, descubre que todo es un fraude organizado por la misma agencia secreta terrestre que había enviado al propio Tichy a este planeta y que consistía en un pérfido plan por el que se mandaban a agentes secretos disfrazados de robot para ver si eran capaces de mantener incólumes sus convicciones hasta la muerte o, por el contrario, traicionarían a su organización. Como es obvio, nadie había vuelto a la Tierra, dado que todos habían cometido traición y cada uno pensaba del otro que era un robot auténtico, cuando en realidad no había ninguno que lo fuera. Incluso el famoso ordenador central que dirigía esta sociedad resultará ser una falacia, pues dentro del mismo encontrará nuestro protagonista a un señor mayor que actuaba en nombre esta organización secreta. Así pues, Lem nos habla de cómo el engaño a escala global, la suplantación de unos valores sociales por otros de forma artificial y la monodirectividad de un régimen que se sostiene a causa de la traición al semejante, son hechos perfectamente asumibles por el ser humano, formando parte inseparable de su naturaleza. De hecho, no cabe duda de que se puede encontrar aquí un perfecto parangón con la forma de vida cotidiana de cualquier estado comunista, en la que la sospecha, la delación y la continua vigilancia del semejante son hechos habituales en los que la sociedad se presta a participar, sobre todo movida por el miedo a sufrir el mismo trato por parte de los demás, tal como pasa en el relato que hemos abordado.

Por último, al respecto del viaje decimotercero, Lem nos cuenta cómo Tichy se embarca en un viaje en pos de un pensador llamado “el Profeta”, ser que ha desarrollado importantísimas acciones sociales y filosóficas a lo largo y ancho de la galaxia. Así pues, decide dirigirse al planeta Fantasmio, que es el último lugar conocido donde se ha ubicado a este ser mítico, pero en el camino será arrestado en dos ocasiones por las autoridades de dos planetas distintos: Pinta y Panta, teniendo que someterse a sus peculiares sistemas judiciales y a sus sociedades. Ambos planetas son las dos caras de la misma moneda, aunque la imagen que se ofrece al lector de cada uno de ellos es bien distinta. El tratamiento que Lem hace del uniformismo social en Pinta es irónico y hasta ridículo, mientras que en Panta, es trágico y motivo de resignación. En Pinta, por orden de los gobernantes, se ha inundado el planeta, dado que han convertido en su ideal social llegar a convertirse en peces. Así, los “pecitas”, que es como se denominan a sí mismos, tienen que vivir en el agua, resignándose a sacar de vez en cuando las cabezas para poder respirar, por lo que andan de forma ridícula, a saltitos. Además, tienen sus extremidades horriblemente deformadas por la

artrosis y el reuma. Por su parte, en Panta viven los “angelitas”, los cuales han creado una sociedad en la que el individuo no existe en absoluto. Todos tienen exactamente los mismos rasgos físicos y cada angelita desempeña un “papel”, es decir, una profesión, exactamente durante 24 horas, cambiando a otro angelita dicha profesión pasado ese lapso de tiempo: es el ejemplo de la igualdad más absoluta en el marco del comunismo utópico, mientras que en Pinta precisamente se da una igualdad forzada por las autoridades, con la que no están conformes muchos de sus ciudadanos, que ven avasallados sus derechos individuales al ser enviados a campos de reeducación y de trabajo si critican dicho régimen. Tanto una sociedad como la otra son evaluadas por Lem a través de los pensamientos de Tichy, no resultando en ninguno de los casos favorables los juicios que resultan de estas valoraciones.

Ya habíamos dicho que, sin duda, Lem era catalogado como un maestro en el uso del solipsismo, cuestión que se puede apreciar extensamente a lo largo de *Diarios de las estrellas*. Otra obra en la que nos encontramos de forma desarrollada ese concepto es *Solaris*, en la cual Lem nos traslada a una estación espacial en las inmediaciones de un planeta llamado Solaris, el cual se comporta como si estuviera vivo. El psicólogo Kris Kelvin, protagonista de esta obra, es enviado a dicha estación porque están ocurriendo sucesos extraños y ya ha habido una muerte, por lo cual deberá realizar una investigación detectivesca a fin de averiguar la verdad de los hechos que están acaeciendo allí y psicoanalizar a las personas que están viviendo en esta estación espacial. La gran sorpresa para Kris Kelvin, tras haber oído las narraciones de otros miembros de la tripulación de la estación contando cómo se les aparecen seres queridos ya fallecidos, vendrá cuando él mismo empiece a sufrir lo que en una primera instancia, creará que son alucinaciones, aunque después albergará serias dudas acerca de en qué consiste este fenómeno: es su mujer, Harey, la cual se había suicidado años atrás. La primera vez, Kelvin cree deshacerse de ella al expulsarla al vacío a través de una esclusa de aire, pero al poco tiempo Harey regresa, lo cual hará que Kelvin se sumerja en profundas reflexiones y experimente dudas. Sufre en sí mismo una importante contradicción, porque no la ama como ser alienígena, pero sí en tanto que es Harey. En realidad, es parte de Solaris, lo mismo que las otras apariciones: seres metamórficos que se introducen en los recuerdos de los seres humanos y reproducen las formas de las personas que han provocado hechos emotivos para los tripulantes de la estación espacial. Al revés que otros miembros de la expedición en Solaris, Kelvin quiere convencerse -de hecho llega a hacerlo-, de que Harey es quien dice ser y quiere llevársela con él a la Tierra, aunque sabe el ser metamórfico que eso es imposible, por lo que termina sacrificándose por Kelvin a través de la muerte absoluta a través de

la desmaterialización, lo que, por un lado, supondrá un impacto muy doloroso para el psicólogo pero, por otro lado, nos ofrece la oportunidad de valorar el sacrificio de la pseudo-Harey como un último acto de moralidad al llegar a conocer profundamente las emociones que siente Kelvin. Si los seres de Solaris manifiestan de alguna manera curiosidad por los invasores humanos, por lo que se entremezclan entre ellos causando locura en algunos y, en el caso de Kelvin, una especie de lavado de cerebro por el cual él mismo se obliga a creer en Harey y a volver a enamorarse de ella, también es cierto que los humanos responden a esa curiosidad con violencia, unas veces hacia sí mismos y otras hacia quienes les rodean. El drama de lo narrado por Lem consiste en que no funcionan las reglas antropocéntricas para explicar todos los fenómenos ante los que se encuentra el ser humano. Podríamos ver que el cientifismo, enormemente elogiado y auspiciado por los países de la órbita comunista, es criticado desde el punto de vista de tener la capacidad de obviar otras posibilidades de intentar explicar lo inexplicable, dado que la empatía manifestada por Kelvin y el fenómeno de transferencia emocional que experimenta con Harey sólo es sentido por él, lo que le convierte en un extraño para los demás. Como en todo drama, al final son la ciencia y la razón las que se imponen en ese marco desequilibrado, pues al descubrir que estos seres miméticos pueden ser desmaterializados definitivamente, los humanos deciden que llevarán a Solaris generadores de antimateria.

En otras ocasiones, Lem no parece ser sutil, como en las dos obras anteriormente analizadas, sino que da paso a una crítica feroz y despiadada, aunque encubierta por la alienización de la sociedad, planteando su peculiar visión acerca de cuáles son sus defectos fundamentales. Quizá el caso más claro sea el de *Edén*, precisamente por recurrir al hecho de reflejar una sociedad enormemente uniformada, que no admite lo ajeno y, por ende, el contacto con otras sociedades. Esta idea se repite en mayor o menor medida en las páginas de *El Invencible* y de *Fiasco*. Unas veces por ese uniformismo de las sociedades alienígenas reflejadas en sus novelas y otras por la incomprensión de la sociedad humana ante lo que denominaremos el “efecto colmena” de una sociedad entrópica, que sólo se desenvuelve por y para sí misma, llegando a una lucha agónica entre los criterios éticos y culturales.

Volviendo a *Edén*, la tripulación de una nave espacial se encuentra en un planeta desconocido tras estrellarse dicha nave por un “error en los cálculos”<sup>11</sup>, por lo que la misma se apresta a arreglar la nave lo más rápidamente posible, al tiempo que sus miembros deciden llevar a cabo una exploración de las áreas cercanas al vehículo espacial, descubriendo a través

---

<sup>11</sup> Lem, S. (1991), *Edén*, p. 7.

de la misma que el planeta está habitado por seres inteligentes, aunque como averiguarán con posterioridad, son totalmente incomprensibles para el ser humano. En el transcurso de las exploraciones llevadas a cabo, uno de los elementos más llamativo de esta civilización descubierta son unas fábricas cuyo objeto les es totalmente desconocido, dado que, aunque parecen estar abandonadas, se encuentran activas. Averiguan que la producción es circular e infinita, es decir, que lo fabricado vuelve a entrar en el ciclo de producción una y otra vez, lo cual causa a los expedicionarios un fuerte impacto porque desde sus parámetros antropocéntricos no son capaces de adivinar el motivo por el que se lleva a cabo esta acción. Obviamente, cabe colegir una primera y fuerte crítica de Lem a la producción planificada (y no por ello con sentido) proveniente de los planes productivos comunistas, los cuales sólo alcanzan a ser comprendidos por quienes los plantean, quedando fuera del entendimiento de la población en general. El segundo impacto que sufren los exploradores terrestres se produce cuando se encuentran con los autóctonos del planeta, a los que van categorizando con nombres como “dobles” o “plateados”, debido a los rasgos dispares que éstos poseen entre sí a causa de un programa biológico de adaptación a funciones específicas por parte de cada individuo a través de mutaciones celulares controladas, a fin de servir mejor a la colectividad. El absoluto desencuentro que se produce entre las formas de pensar humana y alienígena se traduce en matanzas masivas de los autóctonos del planeta Edén a base de armamento atómico (energía desconocida por los edenitas), hasta que los humanos, justo antes de abandonar el planeta, es cuando llegan a una especie de comprensión de estos alienígenas; incluso tienen un rasgo de piedad después de haberlos masacrado: limpiar la radiación residual del terreno para que no lleguen a descubrir la energía atómica. Como se puede apreciar, un rasgo de hipocresía propiamente humano por el mero hecho de haber usado cañones para matar moscas y después arrepentirse de ello, además de bloquear el acceso de seres con un nivel tecnológico inferior a un conocimiento científico que les otorgaría una ventaja sustancial.

La principal especulación de los humanos en esta novela gira en torno al hecho de si los edenitas están gobernados y actúan en torno a un poder centralizado o si, por el contrario, poseen una conciencia colmenar imbuida en sus genes por la que todas las acciones individuales están destinadas al beneficio del conjunto. Esta ausencia de puntos referenciales para la expedición que ha aparecido sobre la superficie de ese planeta por accidente, será la que provoque el inevitable choque entre una especie y otra, convirtiéndose, a nuestro juicio, en el mismo desencuentro existente entre los dos grandes bloques enfrentados en la Guerra Fría, dado que no existió en ningún momento la voluntad política de un acercamiento real y

efectivo entre ambos y, mucho menos, de una comprensión mutua de sus motivaciones y esquemas socioculturales, lo cual patentiza Lem en esta novela.

En una sociedad uniformada, que no igualitaria, como la descrita en *Edén*, poco pueden hacer los exploradores humanos, que, se compone de esas masas de alienígenas que actúan ciegamente ante las órdenes suministradas por un gobierno cuyos miembros están absolutamente ocultos tras el velo del misterio y que actúa de forma inescrutable, tanto a los ojos de sus gobernados como a los ojos de los expedicionarios terrestres.

La ausencia de transculturalidad en las novelas de Lem es lo que permite que la crítica frente al sistema sea aún más fuerte. Ninguno de los actantes es culpable en conjunto del desencuentro que se propicia, aunque al mismo tiempo, todas las acciones e inacciones emprendidas por uno u otro bando llevan a un fatídico desenlace en cuanto a los fallos de comunicación entre sociedades, lo que provoca un profundo conflicto de dimensiones universales.

Este último aspecto se puede apreciar perfectamente en *Fiasco*. Una serie de malentendidos culturales son los que fuerzan el desencuentro en el primer intento de la civilización humana de contactar con seres inteligentes de otra civilización, dado que han detectado signos de inteligencia en las cercanías de la estrella Zeta Harpía, en función a unos criterios científicos que desembocarán en lo que Lem denomina una “ventana de contacto”<sup>12</sup>, por lo que preparan una expedición en la que tomarán parte dos naves: por un lado, la Eurídice, que es la nave nodriza y que permanecerá en un punto en el que no transcurre el conjunto del espacio-tiempo, en las inmediaciones de Beta Harpía y, por otro lado, la Hermes, que se desplazará desde ese punto hasta Zeta Harpía para hacer contacto con el planeta en el que se halla la civilización en cuestión. Ambas naves están gobernadas por un ordenador de última generación llamado DEUS, lo cual no parece precisamente un gesto irónico del autor, pues este ordenador será el que en muchos casos decida los pasos que tienen que dar los humanos, los cuales supeditan su inteligencia y sus acciones a la máquina.

Desde Beta Harpía descubren que el planeta habitado es el quinto a contar desde la estrella Zeta Harpía, por lo que le ponen por convención el nombre de Quinta y a sus moradores el de quintanos. La gran sorpresa será al llegar a las inmediaciones del sistema de Zeta, pues se encuentran con una circunstancia imprevista: durante el viaje de la Hermes, la situación del

---

<sup>12</sup> Lem, S. (2005), *Fiasco*, p. 138

sistema ha cambiado con respecto a las observaciones iniciales y dicho sistema estelar se encuentra repleto de satélites de batalla que, una y otra vez, intentan acabar con la Hermes y su tripulación. Asimismo, el planeta está cubierto de una estática de radio impenetrable, por lo que las comunicaciones con el mismo son imposibles.

La obcecación de la expedición humana por comunicar con los quintanos, los cuales parecen ignorarles totalmente, dado que se hallan sumidos en sus propios conflictos bélicos (los cuales han trasladado a escala extraplanetaria), terminan por provocar que los humanos intervengan activamente en el mismo, a pesar de que lo que buscan es ese primer contacto infructuoso. Deciden, pues, llamar la atención de los quintanos llevando a cabo un proyecto grandioso: van a destruir la luna de su planeta, de tal manera que se convierta en un halo de polvo que circunvale Quinta, pero un fallo de cálculo provocará que gran parte del satélite se desplome sobre este planeta: es entonces y sólo entonces cuando los quintanos acceden al contacto, para lo cual uno de los tripulantes de la nave, llamado Mark, descenderá a las coordenadas de superficie facilitadas por los nativos. La tripulación de la Hermes ha fijado un plazo de seguridad para que Mark regrese íntegro a la nave tras el contacto y posteriormente, se dirige a las coordenadas que se le han indicado. Cuando aterriza en un espaciopuerto comienza a buscar infructuosamente a los quintanos, pero no encuentra ninguno, lo cual le produce tal ansiedad que insiste en buscarlos, aun cuando se percata de que el plazo de seguridad se va agotando. Sólo aprecia a ver unos arbustos que parecen verrugas, pero ni rastro de los quintanos.

Al final los humanos arrasan esta civilización porque ha fallado la capacidad de comunicación y no se han entendido las reglas del juego transcultural:

“El Hermes, abriendo fuego contra los mástiles de las antenas fuera del puerto espacial, perforó las nubes. La lluvia se evaporó instantáneamente en un vapor blanco. Salió un sol de láser. En un amplio radio una explosión térmica barrió la niebla y las nubes de toda la ladera. Hasta donde alcanzaba la vista, la ladera estaba cubierta de una multitud de desnudas e indefensas verrugas, y mientras la telaraña y las antenas caían sobre él en llamas, comprendió que había visto a los quintanos.”<sup>13</sup>

Esto bien puede ser un fiel reflejo, en forma de epílogo, de lo que Lem piensa acerca de la Guerra Fría una vez que ésta ha terminado. El análisis

---

<sup>13</sup> Lem, S. (1991), *Fiasco*, pp. 459-460.

magistral del desencuentro de civilizaciones que hace en esta novela, es un fiel reflejo de la constante situación de psicosis que atravesó la población de los dos bloques en este período histórico. También es cierto que el desencuentro se hace patente en un segundo nivel, dado que al buscar a una civilización inteligente se ha dado por sentado que será similar a los que la buscan; esa atropomorfización del semejante también encierra una crítica contra la propaganda que cada uno de los bloques políticos lanza sobre el otro durante la Guerra Fría: se ofrece una imagen del oponente desproporcionada, inhumana, casi monstruosa, por lo que cala en las sociedades de uno y otro bando un sentimiento de repulsión hacia el enemigo al que, al ser deshumanizado, no se le puede ver como eventual víctima en un conflicto bélico.

En definitiva, la sociedad en la que vivirá Lem gran parte de su vida no se libra del varapalo que inflige a la misma a través de *Edén* o de *Fiasco*. Precisamente el título de la primera obra es de por sí alegórico, en cuanto al hecho de que las autoridades comunistas utilizaban con frecuencia el recurso de propagar entre la población la idea de un “edén soviético” frente a la decadente sociedad occidental, mientras que también el título de la segunda encierra una conclusión sobre las perspectivas que Lem otorga al sistema que critica (y que tuvo su encuentro con la historia en 1989), dado que no sólo en cuanto al punto de vista teleológico, sino también en cuanto al punto de vista del análisis diacrónico, podemos apreciar cómo el comunismo fracasó una y otra vez, primero en sus planes de expansión e implantación mundiales y, después, en la forma que tuvo de interactuar con la población que era súbdita del mismo: los esfuerzos destinados a crear un socialismo real, igualitario y abierto fueron sólo una triste falacia teórica que en la realidad se convirtió en un auténtico fiasco, sobre todo debido a la incomprensión por parte de los que estaban sumidos en el mismo de sus finalidades y objetivos, a la par que los líderes de ese sistema se habían acomodado en una opacidad absoluta, por lo que resultaban incomprensibles tanto en el interior como en el exterior de los países controlados por el comunismo.

Ese “efecto colmena” al que hemos hecho referencia con anterioridad, lo encontramos en *Retorno de las estrellas*, novela en la cual, como ya indicamos en el capítulo anterior, nos narra Lem el regreso de su protagonista a una Tierra que no conoce, encontrando una estructura social distinta a la que existía cuando abandonó el planeta en su misión de 14 años subjetivos y 127 años reales, según las teorías de la mecánica relativista. Para Bregg esta nueva sociedad va a ser muy opresora, a pesar de que la misma propicie el goce de la individualidad y, al menos en teoría, se haya liberado del control de un gobierno que totaliza la actividad del ciudadano. No obstante, como

se podrá detectar con posterioridad, es la misma sociedad de forma global y con unas reglas profundamente interiorizadas, la que pone en práctica las teorías hobbesianas al respecto de la protección del individuo a través del proceso de “betrización”, esto es, extirpar a un ser vivo los instintos básicos de violencia y sexualidad desde la infancia y que es obligatorio al ajeno planeta al que regresa Bregg (un ser comparable para nuestra sociedad actual a lo que sería en la misma un neandertal, dado que no está “betrizado”). De hecho, Bregg despertará admiración en unos y desprecio en otros al convertirse en el ejemplo de “buen salvaje”, dado que esperan de él que dé rienda suelta a sus instintos no “betrizados”, por lo que podemos establecer un paralelismo entre Bregg y John, el “salvaje” de *Un mundo feliz*, de Huxley. Otro ejemplo es la carencia absoluta de riesgo en cualquier actividad humana, dado que todos los aparatos que sirven para desplazarse, hacer deporte, etc., disponen de un sistema de seguridad antigravitatorio que actúa como protector en caso de accidente, por lo cual la vida pierde cualquier ápice de aventura y de aliciente: esa es la imagen del mismo colchón que el estado comunista ofrece a sus súbditos para que no sufran las posibles penurias a las que la decadente sociedad occidental somete a algunos de sus individuos, al mismo tiempo que les proporciona una mullida sensación de seguridad. Como es obvio colegir de lo dicho, Lem aprovecha hasta el más mínimo resquicio para ejercer una fuerte crítica sobre el silencio autoasumido de las masas en aras de un bienestar común que raya en la hipocresía, en la existencia de una falsa situación de libertad y en el ejercicio del papel sobreprotector de la sociedad en conjunto frente a los intereses y anhelos del individuo.

Otro elemento presente en la obra de Stanislaw Lem es el magistral uso que hace de la cuentística, tal como señalamos anteriormente, recurriendo a este estilo para llevar a cabo esa fuerte crítica contra la sociedad totalitarista. Así, haciendo gala de recursos como la ironía, el sarcasmo y un humor muy particular, nos ofrece *Ciberiada*, obra en la que muchos de los cuentos que, inexcusablemente tienen como protagonistas a los constructores universales Trurl y Clapaucio, definidos en este texto como “universales y omnipotentes”<sup>14</sup>. En bastantes de los relatos que aparecerán en *Ciberiada*, Lem dejará abierta la veda a la parodia frente a la obsesiva compulsión de la autoridad comunista de reforzarse frente a un inexistente enemigo, quizá por hacer caso en demasía al aforismo de Julio César: “*si vis pacem, para bellum*”.

En esta obra cada una de las expediciones en las que participan Trurl y Clapaucio contiene algún tipo de crítica contra la sociedad del momento. Recurriendo a algunos de los relatos aparecidos en la misma, podemos ver

---

<sup>14</sup> Lem, S. (1998), *Ciberiada*, p. 7.

cómo Lem, por ejemplo, plantea un alegato contra el militarismo y la escalada armamentística en “Expedición primera, o la trampa de Garganciano”<sup>15</sup>, mientras que en la “Expedición segunda, o la oferta del rey Cruelio”<sup>16</sup> el autor pergeña una feroz crítica contra los excesos cometidos por los poderosos y cómo estos obtendrán su justo castigo. En la “Expedición tercera, o los dragones de la probabilidad”<sup>17</sup>, Lem ataca los fanatismos de cualquier tipo; por su parte, en la “Expedición quinta A, o la consulta de Trurl”<sup>18</sup>, hace un guiño irónico al hecho de cómo el exceso de burocracia desgasta a la sociedad que la sufre. Por último, en la “Expedición sexta, o como Trurl y Clapaucio crearon a un demonio de segunda especie para vencer a pirata Morrón”<sup>19</sup>, nuestro autor polaco pone de manifiesto cómo un estado totalitario, frente a cualquier otro derecho, avasalla a los demás para conocer sus secretos, recabando toda la información posible para atesorarla y utilizarla cuando sea preciso.

Siguiendo con esta línea humorística, en el caso de *Congreso de futurología*, que comparte protagonista con *Diarios de las estrellas*, es decir, Ijon Tichy, narra las situaciones paródicas y, hasta cierto punto, incluso hilarantes en las que se ve envuelto este personaje. El problema es que la parodia se torna en una crítica agridulce cuando Tichy topa con sociedades que experimentan en sí mismas intentos de cambios forzados. En *Congreso de futurología*, la sociedad se ve abocada al desastre, pero nadie se da cuenta en un mundo en el que la “psicoquímica” impera, es decir, que se tiene a la población obnubilada a través del uso masivo en todo el planeta de drogas específicas que alteran la realidad.

Podemos apreciar, pues, una crítica que de nuevo arremete contra el sistema, pero que a la vez, habrá de constituir para Lem una dulce venganza, dado que usa un aforismo de Marx para esta construcción literaria: “la religión es el opio del pueblo”<sup>20</sup>. En *Congreso de futurología* vemos cómo Lem parafrasea a Marx del modo más literal posible y convierte el opio del pueblo (es decir, las drogas), en un principio general e inexorable, similar a un acto de fe. En este caso, el elemento paródico está constreñido, simbólicamente, en la política seguida por los dirigentes comunistas, que sólo ofrecen al pueblo grandes declaraciones políticas, es decir, aire, al igual que todo se desvanece en la sociedad psicoquímica de Tichy cuando logra ver, más allá de los efluvios de las drogas, que el paraíso en el que cree estar viviendo sólo es aire.

---

<sup>15</sup> Ibidem, pp. 7-20.

<sup>16</sup> Ibidem, pp. 36-65.

<sup>17</sup> Ibidem, pp. 66-84.

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 114-121.

<sup>19</sup> Ibidem, pp. 122-141.

<sup>20</sup> Wikipedia (en línea), “Opio del pueblo”.

Para llegar a ese extremo, Tichy mantiene una profunda conversación con otro personaje de esta obra, el profesor Trottelreiner, el cual le ofrece dos frascos de productos antiquímicos que deberá inhalar para ver cómo es la realidad que le circunda. Al hacerlo, se produce una desconexión entre Tichy y el mundo placentero y repleto de virtud y belleza en el que creía hallarse, para sumirlo en una realidad alternativa, no camuflada por el efecto de la droga distribuida en todo el entorno, que ofrece una visión dantesca de la humanidad, en la que todo es podredumbre, destrucción, contaminación y dolor<sup>21</sup>.

Una vez llegados a este punto, hemos de considerar que podríamos seguir desgranando numerosos ejemplos adicionales y extendernos sobre los ya señalados, pero basten los que hemos expuesto hasta el momento como botón de muestra para poder apreciar hasta qué punto Stanislaw Lem lleva a cabo una especie de juego literario, especialmente con el objeto de burlar a la censura de su época, a fin de denunciar una situación social, vital y existencial que, sin lugar a dudas, y en función a todo lo expuesto, llegó a ser incompatible con su modo de vivir y con su ética como persona.

## Conclusiones

Para finalizar, señalaremos la pertinencia de haber tratado acerca de Stanislaw Lem como un fenómeno totalmente desarraigado de la ciencia ficción europea, dado que contó con la fortuna de salir más allá de las constreñidas fronteras, no sólo de Europa en general, sino de las delimitadas por el régimen comunista soviético en particular. Ciertamente es que podría haberse dado el caso de algún otro autor europeo occidental que triunfara con la rotundidad de los autores consagrados anglosajones, pero parece que el hado de la fortuna se alió en este caso con Lem.

Bien es cierto que la sociedad occidental, en cualquier caso, acogió las novelas de Lem, precisamente porque superaban las barreras de la censura, a la par que hacían una fuerte crítica a la sociedad que propició dicha censura. Con ello debemos inferir que la suerte de Lem fue el poder criticar a un sistema desde dentro y que dichas críticas tuvieran difusión fuera de dicho sistema.

De cualquier manera, cada una de las obras de Lem merece un profundo análisis por separado, dado que encierran una amplia diversidad de elementos temáticos que, a su manera, profundizan en las distintas visiones del autor sobre aspectos concretos de la sociedad en la que le tocó vivir.

---

<sup>21</sup> Nótese cómo este recurso será llevado posteriormente al mundo del cine a través de la película *Matrix* y sus posteriores secuelas, por lo que podemos afirmar sin género de dudas que *Congreso de futurología* es la obra precursora de este exitoso filme. N. del A.

Aparte de eso, bien es cierto que el propio Lem es un autor que manifiestamente se implica en llevar adelante una serie de premisas que encierran una profunda visión metafísica de la vida en general y de determinadas actitudes y comportamientos sociales en particular, lo cual nos ofrece un inmenso mosaico analítico en el que existe un constante compromiso por parte de Lem en denunciar los abusos y los hechos históricos y sociales que han marcado al ser humano como una especie depredadora de sí misma y que, al mismo tiempo, intenta perseguir unos valores utópicos encaminados a mejorar a la propia humanidad a través de la ambición y del tesón, todo ello salpicado permanentemente por la ironía, la acidez y, a veces, la crueldad y la crudeza con la que Lem afronta estas cuestiones.

## Bibliografía

- BALCHES, R. S. (2008), “¿Existe un subgénero de ciencia ficción? En torno a la ciencia ficción hispánica”, en: *Studia Iberyjszczyne. Con España en el corazón*, t. VII, Stala, E., Krzyszkowska-Pawlik, R., Balches, R. S. (eds.). Księgarnia Akademicka, Kraków, pp. 59-76.
- BORKEL, L. (en línea) “Una aproximación a la obra de Stanislaw Lem”, en: <http://lucasfborkel.blogspot.com/2014/06/una-aproximacion-la-obra-de-stanislaw-lem.html> - 04.05.2014.
- CASTRO, H. (2000), *Caos y productividad cultural*. XX. Ediciones Nuevo Espacio, Nueva Jersey.
- DÍEZ, J., (en línea) “La irresponsabilidad ética de la ciencia-ficción” en: <http://www.bibliopolis.org/articulo/etica.htm> – 28.04.2014.
- GODZICH, W. (1998), *Teoría literaria y crítica de la cultura*. Cátedra, Madrid.
- GUBERN, R. (2002), *Máscaras de la ficción*. Anagrama, Barcelona.
- KŁOCZOWSKI, J. A., DYLIK, P., SZOT, J. (2005), *Żyliśmy w PRL*. List, Kraków.
- KOT, W. (2007), *PRL czas nonsensu*. Publicat, Poznań.
- LEM, S. (1977), *La investigación*. Bruguera, Barcelona.
- (1986), *El Invenible*. Minotauro, Barcelona.
- (1988), *Congreso de futurología*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1988), *Ciberiada*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1991), *Relatos del piloto Pirx*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1991), *Fiasco*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1991), *Edén*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1991), *Más relatos del piloto Pirx*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1993), *Retorno de las estrellas*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1998), *Solaris*. Minotauro, Barcelona.
- (2005), *Diarios de las estrellas*. Alianza Editorial, Madrid.
- (2005), *Aventuras estelares del piloto Pirx*. Alianza Editorial, Madrid.
- (2006), *Provocación*. Editorial Funambulista, Madrid.
- (2006), *El castillo alto*. Editorial Funambulista, Madrid.
- (2008), *El hospital de la transfiguración*. Editorial Funambulista, Madrid.
- (2010), *Magnitud imaginaria*. Editorial Funambulista, Madrid.
- (2013), *Máscara*. Impedimenta. Madrid.
- LEWIS, C. S. (2004), *De este y otros mundos: ensayos sobre literatura fantástica*. Alba Editorial, Barcelona.
- LÓPEZ, A. (en línea) “EL verdadero juez de una obra es la Historia”, en:

- <http://www.literaturas.com/v010/sec0606/entrevistas/entrevistas-03.htm> - 06.04.2014.
- LOTMAN, Y. M. (1982), *Estructura del texto artístico*. Istmo, Madrid.
- LUKACS, G. (1971), *Teoría de la novela*. Edhasa, Barcelona.
- MOLINA, Y. (2002), *Ciencia ficción en español, una mitología moderna ante el cambio*. The Edwin Mellen Press, Levinston, Nueva York.
- MORENO, F. A. (en línea), “Entre engaños y realidades: la ciencia ficción de Stanislaw Lem”, en: [http://www.academia.edu/1861127/Entre\\_enganos\\_y\\_realidades\\_la\\_ciencia\\_ficcion\\_de\\_Stanislaw\\_Lem](http://www.academia.edu/1861127/Entre_enganos_y_realidades_la_ciencia_ficcion_de_Stanislaw_Lem) - 26.06.2014.
- PROPP, V. (1971), *Morfología del cuento*. Fundamentos, Madrid.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (1992), *DRÆ*. Espasa Calpe, Madrid.
- ROMERO, P. J., (en línea) “La necesaria recuperación de una historia”, en: *El archivo de Nessus* <http://www.archivodenessus.com/articulos/002> - 12.04.2014.
- SKÓRZYŃSKI, J., PERNAL, M. (2005), *Kalendarium Solidarności 1980-89*. Świat Książki, Warszawa.
- TALENS, J., ROMERA, J., TORDERA, A. y HERNÁNDEZ, V. (1995), *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Cátedra, Madrid.
- WIKIPEDIA (en línea) “Opio del pueblo”, en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Opio\\_del\\_pueblo](http://es.wikipedia.org/wiki/Opio_del_pueblo) - 19.05.2014.
- WIKIPEDIA (en línea) “Polska Rzeczpospolita Ludowa”, en: [http://pl.wikipedia.org/wiki/Polska\\_Rzeczpospolita\\_Ludowa](http://pl.wikipedia.org/wiki/Polska_Rzeczpospolita_Ludowa) - 04.05.2014.
- WIKIPEDIA (en línea) “Polska Zjednoczona Partia Robotnicza”, en: [http://pl.wikipedia.org/wiki/Polska\\_Zjednoczona\\_Partia\\_Robotnicza](http://pl.wikipedia.org/wiki/Polska_Zjednoczona_Partia_Robotnicza) - 14.05.2014.
- WIKIPEDIA (en línea) “Stanislaw Lem”, en: [http://pl.wikipedia.org/wiki/Stanislaw\\_Lem](http://pl.wikipedia.org/wiki/Stanislaw_Lem) - 25.03.2014